

DECÁLOGO DE LA PAZ

- Pensemos en el fracaso histórico de leyes duras y personas inmaduras;
- Pensemos en un cambio audaz: virar hacia el interior de estas personas inmaduras;
- Pensemos en el amor expansionista e integrador y no en el odio reduccionista y desintegrador;
- Pensemos en el espacio-tiempo-materia-energía, como un sólo campo unificado de todas las posibilidades de cambio, integración y renovación;
- Pensemos en la prodigiosa memoria cósmica de la evolución humana –ADN–, en la infinita posibilidad de desarrollo autorreferido del sistema nervioso humano;
- Pensemos en la fortaleza de la bondad, la fuerza de la verdad y la belleza de la alegría;
- Pensemos en la expresión mente-cuerpo, como una sola y coherente manifestación;
- Pensemos en la creación de un FONDO ANÓNIMO DE UNIFICACIÓN NACIONAL, en el cual se consignen dineros y entreguen armas para purificarnos y expandir nuestras conciencias, mediante técnicas científicas de beneficio inmediato;
- Pensemos en el juez-amigo y no en el juez-verdugo;
- Pensemos en el juicio oral tras un equilibrio y no en el escrito tras una huella y un castigo.

¡NO NOS ENGAÑEMOS MAS!

¡LEYES MADURAS Y NO APENAS DURAS!

LO CUÁNTICO EN JESÚS

JESÚS: REY DEL AMOR Y DEL HUMOR

Buena parte de la vida de JESUS es paradójica: su nacimiento, su adoración, su exilio, su bautismo, su ayuno, su sermón, su oración, sus discípulos, sus milagros, sus viajes, su captura, su juicio, su condena, su vida, su muerte, su resurrección.

• Nació amenazado de muerte por el rey Herodes: ¡Nadie nace amenazado de muerte!

• ¡El nacimiento es vida y se opone a la muerte!

• Su adoración se logra con el único signo ajeno al control de Herodes: una estrella, la estrella de oriente. Trátase de una adoración terrenal, guiada por un signo extraterrenal: una estrella.

• Recién nacido, va al exilio y se dirige desde Belén de Judá hacia Egipto.

• ¿Un niño en el exilio? Los niños siempre tienen abiertas las puertas de todas partes, especialmente en su lugar de origen. Jesús no.

• Recibe el bautismo en el Jordán, de manos de un hombre sorprendido y reactivo a la administración de un sacramento a un ser superior. El bautismo se realiza ante la insistencia del futuro bautizado: ¿A alguien más le ha correspondido insistir para recibir el bautismo?

• Después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, en el desierto, ante la tentación de convertir piedras en pan para calmar el apetito,

SUPLEMENTO

• "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra o disposición que sale de la boca de Dios".

LO CUÁNTICO EN JESÚS

JESÚS: REY DEL AMOR Y DEL HUMOR

Esta respuesta no es, desde luego, secundaria como corresponde a un gran humorista. El primer sorprendido fue el tentador, en ésta y en las subsiguientes respuestas después del ayuno en el desierto.

DECALOGO DE LA PAZ

- Pensemos en el fracaso histórico de leyes duras y personas inmaduras;
- Pensemos en un cambio audaz: virar hacia el interior de estas personas inmaduras;
- Pensemos en el amor expansionista e integrador y no en el odio reduccionista y desintegrador;
- Pensemos en el espacio-tiempo-materia-energía, como un sólo campo unificado de todas las posibilidades de cambio, integración y renovación;
- Pensemos en la prodigiosa mensajería cósmica de la evolución humana -ADN-, en la infinita posibilidad de desarrollo autorregulado del sistema nervioso humano;
- Pensemos en la fortaleza de la bondad, la fuerza de la verdad y la belleza de la alegría;
- Pensemos en la expresión mente-cuerpo, como una sola y coherente manifestación;
- Pensemos en la creación de un FONDO ANÓNIMO DE UNIFICACIÓN NACIONAL, en el cual se consignen dineros y entreguen armas para purificarnos, expandir nuestras conciencias, mediante técnicas científicas de beneficio inmediato;
- Pensemos en el juez-amigo y no en el juez-verdugo.

SUPLENTO

Pensemos en el juicio oral tras un equilibrio y no en el escrito tras una huella y un castigo.

LO CUÁNTICO EN JESÚS

Jesús: Rey del Amor y del Humor

LO CUÁNTICO EN JESÚS JESÚS: REY DEL AMOR Y DEL HUMOR

Buena parte de la vida de JESÚS es paradójica: su nacimiento, su adoración, su exilio, su bautismo, su ayuno, su sermón, su oración, sus discípulos, sus milagros, sus viajes, su captura, su juicio, su condena, su vida, su muerte, su resurrección.

- Nace amenazado de muerte por el rey HERODES: ¡Nadie nace amenazado de muerte!

¡El nacimiento es vida y se opone a la muerte!

- Su adoración se logra con el único signo ajeno al control de HERODES: una estrella, la estrella de oriente. Trátase de una adoración terrenal, guiada por un signo extraterrenal: una estrella.

- Recién nacido, va al exilio y se dirige desde Belén de Judá hacia Egipto.

¿Un niño en el exilio? Los niños siempre tienen abiertas las puertas de todas partes, especialmente en su lugar de origen. JESÚS no.

- Recibe el bautismo en el Jordán, de manos de un hombre sorprendido y reacio a la administración de un sacramento a un ser superior. El bautismo se realiza ante la insistencia del futuro bautizado. ¿A alguien más le ha correspondido insistir para recibir el bautismo?

- Después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, en el desierto, ante la tentación de convertir piedras en pan para calmar el apetito, Jesús contesta:

"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra o disposición que sale de la boca de Dios".

Esta respuesta no es, desde luego, una respuesta primaria. Es una respuesta secundaria como corresponde a un gran humorista. El primer sorprendido fue el tentador, en ésta y en las subsiguientes respuestas después del ayuno en el desierto.

¿Tener este sentido del humor después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches en pleno desierto? ¿Cuántos humoristas ha producido el desierto? Esto es realmente maravilloso.

- Ya con muchos seguidores, JESÚS en su sermón del monte, hace todo lo contrario de cualquier líder político: en vez de elogiar al fuerte –conducta primaria–, JESÚS elogia al débil, a los mansos y a los humildes. Aún más, pide algo imposible en la estrategia de un político: amor al enemigo.

¿Cuántos estadistas pidieron amor para el enemigo?

¿Cuántos estadistas pidieron discreción y comedimiento y no fortaleza y lucha?

- El orden económico lo basó en el “pan nuestro de cada día”.

¿Cuántos estadistas hablan del “pan nuestro de cada día” y no del ahorro?

Para JESÚS la riqueza está no en la ganancia ni en el ahorro, sino en la pureza del deseo.

¿Nos podemos imaginar este tema de la pureza del deseo en materia económica y financiera? ¿La pureza del deseo será un indicador económico?

De aceptarlo como tal, ¿no constituiría esto una verdadera revolución económica, 2.000 años después de su planteamiento?

Una revolución 2.000 años después de su planteamiento, ¿será una paradoja humorística?

- A los apóstoles no los preparó para enfrentar la defensa de JESÚS ante los gobernadores y reyes. Los purificó para iluminarlos, pues la iluminación depende de la purificación y no de la preparación teórica:

“Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes para dar testimonio de mí a ellos y a las naciones.

Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo o lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros”. (MATEO, X, 18 a 20).

¿Cuántos políticos pueden ordenar tal espontaneidad y desparpajo a su equipo de colaboradores, asesores, oradores y escritores?

¡¡ Cuán grande el contraste de esta indicación de JESÚS con los discursos leídos de todos nuestros presidentes, a quienes los asesores les escriben para “ponerse” bravos, furiosos, tranquilos, optimistas, pesimistas o escépticos, según la “de-manda” de la opinión pública, más conocida como marketing en el argot de los publicistas, mercadotecnistas y asesores de imagen!!

Los presidentes y sus gobiernos permitieron así que sus estilos se diluyeran y todo se presente debidamente homogeneizado, como cualquier producto lácteo adquirido en el supermercado. A diferencia de los apóstoles, los políticos no tienen necesidad de sentir y por eso vivimos sin brújula.

- A los beneficiarios de sus milagros –ciegos, leprosos, paralíticos y muertos–, les pedía discreción y mesura en la difusión de tales milagros, realizados siempre en público.

“Y se les abrieron los ojos: mas JESÚS los conminó diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Ellos, sin embargo, al salir de allí lo publicaron por toda la comarca”. (MATEO, IX, 30 y 31).

¿Pedir reserva para un hecho público?

¿Pedir mesura a un ciego, cuando por vez primera ve la luz?

- En plena tempestad marina, JESÚS duerme y cuando sus asustados discípulos lo despiertan, implorando ayuda para evitar el naufragio y muerte, les dice:

“¿De qué temeis? ¡Oh, hombres de poca fe!”. (MATEO, VIII, 23 a 27).

¿Cuántos capitanes de barco pueden darse el gusto de dormir durante tempestades marinas?

¿Cuántos capitanes de barco pueden darse el gusto de increpar así a sus angustiados acompañantes por interrumpir un sueño ante el temor de un naufragio?

- Momentos antes de su captura, se dirige a la granja de Gethsemaní para orar. Sus escoltas, ¡se quedan dormidos!. (MATEO, XXVI, 40 a 46).

- Al momento de su captura, les hace ver a sus enemigos que lo habían podido capturar sin necesidad de espadas ni palos y con mucha anticipación y mayor facilidad:

“...cada día estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo y nunca me prendisteis”. (MATEO, XXVI, 55).

¿Cuántos perseguidos por la justicia reaccionan así ante su captura?

- Durante el juicio, ante el falso testimonio guarda silencio (MATEO, XXVI, 63).

¿Cuántos perseguidos por la justicia reaccionan así?

- Su juicio no tuvo juez.
CAIPHÁS, sumo Pontífice lo envía al gobernador PILATOS y éste se lava las manos.
- Su muerte, sentenciada por quienes más le esperaban, era indispensable para su gran triunfo: ¡La resurrección!
- Su resurrección majestuosa, se quiso evitar con una guardia reforzada y se quiso negar con la versión comprada del sueño de los mismos guardias, después convertidos en falsos autotestigos de su propia torpeza. (MATEO, XXVII, 63 y XXVIII, 11 a 15).
- Pago doble de impuestos.
Pocos, muy pocos pagan impuestos y quienes pagan, pagan muy poco en relación con lo que deben pagar. Casi todos juegan con las deducciones y con las exenciones, para no hablar de otras estrategias como la doble contabilidad.
Jesús, a pesar de saberse exento por naturaleza, pagó los impuestos y por partida doble:

“Habiendo llegado a Capharnaum, se acercaron a Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas y le dijeron: ¿No paga vuestro maestro las dos dracmas?

Sí, por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesús diciendo: ¿Qué te parece SIMÓN? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo o censo? ¿de sus mismos hijos o de los extraños? De los extraños, dijo él. Replicó Jesús: Luego, los hijos están exentos. Con todo esto, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo y coge el primer pez que saliere y abriéndole la boca, hallarás una pieza de plata de cuatro dracmas: tómala y dásela por mí y por tí”. (MATEO, XVII, 23 a 26).

Los recaudadores quedaron escandalizados, no tanto por el doble pago sino por la juguetona financiación de Jesús.

- Defensa de la adúltera.

Los escribas y los fariseos, siempre tras la trampa mortal para Jesús, le pusieron una dura prueba cuando le llevaron una mujer sorprendida en adulterio y le dijeron a Jesús la sentencia de Moisés: muerte por apedreamiento.

A continuación, cuestionaron a Jesús para conocer su respuesta. Y le cuestionaron con insistencia. Jesús respondió:

“El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra”. (SAN JUAN, VIII, 7).

Avergonzados de sus propias faltas, todos se retiraron sin lanzar la primera piedra. Jesús en la compañía única de la adúltera le dijo, con energía pero con dulzura, con claridad pero con bondad:

“Tampoco yo te condeno. Anda y no peques más”. (SAN JUAN, VIII, 10).

Jesús desarmó a los verdugos, remitiéndolos no a Moisés ni a su ley, sino a su propia conciencia y a sus propias faltas.

Un manejo pacífico y paradójico de la situación. Lo primero, no hubo muerte ni etiquetamientos ni estigmatizaciones ni juicios ni condenas. Lo segundo, por cuanto los verdugos terminaron autojuzgándose en silencio y en retirada. ¿Cuándo se ha visto este paso de verdugo a acusado? ¡¡Mucha sutileza!!

- La facilidad del milagro y la dificultad de su destrucción.

Conocedores los fariseos de los milagros de Jesús, se empeñaron en desconocerlos o exigir su ridícula comprobación, para así negar la existencia de un rey capaz de llamar la atención y la represión de los romanos. Los fariseos se movían con base en el miedo a los romanos y el miedo, de todos los consejeros, es el más torpe.

Jesús, desde luego, actuaba en forma totalmente diferente. Nunca estuvo movido por el miedo, ni a los romanos ni a los escribas ni a los fariseos ni al Sumo Pontífice ni al Procurador romano ni a los jefes de la sinagoga.

Por eso Jesús actuaba con un gran desparpajo; con un gran desprendimiento hacia las cosas terrenales y materiales.

Dentro de la inmensa lista de milagros de Jesús se destaca el de la curación a un ciego de nacimiento. Jesús utilizó su propia saliva y mezclada con un poco de

barro del suelo, la colocó sobre los ojos de este ciego y le ordenó lavarse los ojos en la piscina de SILOÉ (El Enviado).

El ciego siguió las instrucciones y regresó con vista. De una parte está la sencillez de los elementos utilizados por JESÚS y de otra, en gran contraste, la torpeza de los fariseos para negar este milagro: acudieron al testimonio del propio ciego y como éste reconociera el milagro, acudieron al testimonio de los amenazados padres del ciego, quienes se limitaron a esta expresión:

“Edad tiene, él dará razón de sí”. (SAN JUAN, IX, 21).

Desesperados en su pequeñez e imposibilitados para reconocer la grandeza de JESÚS, los fariseos volvieron más inquisitivos sobre el ciego y como éste se mantuvo en sus palabras y gratitud hacia JESÚS, hicieron lo único que estaba a su alcance: maldecir y excomulgar al ciego y premeditar aún más la muerte de JESÚS.

¿Cuánto tiempo emplearon los fariseos en todo esto y cuánto JESÚS en devolver la vista al ciego de nacimiento? Cálculo divertido.

¿Cuántos testigos tenía JESÚS de este milagro?

¿Cuántos testigos tenían los fariseos de la farsa de JESÚS?

Otro cálculo más divertido que el anterior.

- Pregunta insólita en un amenazado de muerte:

¿Por cuál me apedreais?

Después de la curación del ciego y de la parábola del buen pastor, los desesperados fariseos tomaron varias piedras para dar muerte a JESÚS.

“Díjoles JESÚS: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?”. (SAN JUAN, XX, 31).

Es difícil imaginarse una pregunta más divertida, simpática, llena de humor y desde luego, llena de valor, por cuanto implica una reafirmación en sus milagros y en su definición como HIJO DE DIOS.

La pregunta recobra su verdadera dimensión humorística, si se tiene en cuenta el ánimo exaltado de los fariseos y la posibilidad de apedreamiento inmediato.

La piedra es un arma mortal y veloz. JESÚS usaba sin embargo un arma más veloz y más eficaz para desarmar a sus agresores: su valor.

- Resignación insólita de los discípulos: vamos también nosotros y muramos con él.

Es natural que en determinadas ocasiones extremas, alguien arriesgue su vida por ayudar a un vivo, especialmente si es un ser querido. Pero, ¿arriesgar la vida propia y la de los amigos o discípulos por visitar a un muerto?

JESÚS y sus discípulos, ante el encono y amenazas de muerte proferidas por los fariseos, evitaban viajar a JUDEA. Sin embargo, ante la enfermedad de LAZARO, la presencia de JESÚS fue requerida por las dos hermanas de aquel: MARTHA y MARÍA.

Empeñado JESÚS en ir donde LAZARO, ya fallecido, THOMÁS, resignadamente, dijo a sus condiscípulos:

“Vamos también nosotros y muramos con él”. (SAN JUAN, XI, 16).

Muy divertida la resignación de THOMÁS y sus condiscípulos, pues demuestra lo descabellado de la idea de JESÚS en regresar a Judea, donde había amenazas de muerte y frecuentes tentativas de apedreamiento, de una parte, y de otra, cómo los discípulos de JESÚS, conocedores de lo descabellado de tal idea, se resignaban a otra idea más descabellada aún: acompañarlo para morir todos, posiblemente apedreados y además, todo este esfuerzo y riesgo mortal por saludar a un ... muerto.

Claro está que los discípulos de JESÚS en el fondo tenían gran seguridad ante estas descabelladas ideas, pues ya lo habían visto curar ciegos y paralíticos. El viaje a JUDEA era para ver algo especial, lo cual bien merecía correr este riesgo: resucitar a un muerto.

- Recibido con regaño.

Tan pronto llegó JESÚS a Bethania, MARTHA y MARÍA lo recibieron con regaño, pues debido a la tardanza de JESÚS, LAZARO había fallecido:

“Señor, si hubieses estado aquí, no había muerto mi hermano”. (SAN JUAN, XI, 21 y 32).

Paradójicamente, esta resurrección o renacer a la vida, ponía a JESÚS más cerca de su muerte, decretada ya por los fariseos en el interior de la sinagoga.

¿Cómo se sintieron MARTHA y MARÍA, después de recibir con regaño a JESÚS, cuando vieron la respuesta milagrosa de su regañado?

El regaño previo hace más divertido el milagro.

- Honras fúnebres previas.

Es natural que los deudos piensen en honrar la memoria del difunto, una vez ocurrido el fallecimiento, pero no antes.

JESÚS, paradójicamente, dijo para él lo contrario cuando, estando en casa de LAZARO ya resucitado, MARÍA perfumó los pies del Maestro con nardo puro, del cual la casa tomó su exquisita fragancia. Ante esto, JUDAS ISCARIOTE preguntó:

“Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?”. (SAN JUAN, XII, 5).

Con gran desparpajo, JESÚS respondió:

“Dejadla que lo emplee para honrar de antemano el día de mi sepultura, pues en cuanto a los pobres los teneis siempre con vosotros, pero a mí no me teneis siempre”. (SAN JUAN, XII, 7 y 8).

- Este fue el único perfume para honrar su memoria, pues cuando fueron a honrarlo al tercer día de su muerte, JESÚS no estaba en su sepultura. ¡Había resucitado, según sus continuas prevenciones a los discípulos y sin embargo, nadie lo sabía! ¡Tamaño sorpresa!

Otra paradoja en JESÚS: ¡una sorpresa anunciada!

- Aclamación a un rey montado sobre un jumentillo.

El prestigio de JESÚS, acrecentado vigorosamente a raíz de la resurrección de LAZARO, le dio muchos seguidores y admiradores, especialmente entre los mismos judíos, amenazados con la expulsión de la sinagoga si había algún reconocimiento a JESÚS.

La entrada a JERUSALEM fue apoteósica:

“Cogieron ramos de palmas y salieron a recibirle gritando: *Hosanna*, bendito sea el que viene en nombre del SEÑOR, el Rey de Israel”. (SAN JUAN, XII, 13).

El Rey de Israel, recibido con palmas. Y este rey montado sobre un animal sencillo, el menos simbólico de poder y elegancia terrenales: ¡un jumentillo!

¡Contraste grande con la parafernalia de reyes y príncipes, todos a caballo, rodeados de soldados y lujos!

- ¿El jefe por debajo de sus discípulos?

Gran desconcierto causó entre los discípulos de JESÚS, cuando en la última cena el Maestro se dispuso para lavar los pies de sus discípulos. Desde luego, los discípulos se resistieron en principio y el más díscolo fue PEDRO:

“¡Señor! Tú lavarme a mí los pies?”. (SAN JUAN, XIII, 6).

JESÚS replicó:

“Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás después”. (SAN JUAN, XIII, 7).

JESÚS era un verdadero revolucionario. Por eso desafió sutilmente las jerarquías asalariadas. Con el lavatorio de pies a sus discípulos, JESÚS predicaba una gran revolución: la revolución del afecto y del amor, sin jerarquizaciones deshumanizadas.

Cuando JESÚS lavó los pies de sus discípulos, en apariencia se rebajaba y de ahí la sincera oposición y resistencia de los mismos discípulos. Pero en realidad JESÚS no se rebajaba; JESÚS elevaba a sus discípulos hasta su lugar.

¡Otra gran paradoja en la vida del Maestro incomparable!

- Apuraba la traición y anunciaba la negación.

Todos buscamos descubrir a tiempo la traición para defendernos contra ella. JESÚS, todo lo contrario, apuró la traición de JUDAS, diciéndole al traidor:

“Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes”. (SAN JUAN, XIII, 27).

Con razón, SAN JUAN a este gesto lo define como “majestuoso desdén”. ¿Cuántos pueden darse el lujo de tratar así a los traidores?

A PEDRO, su discípulo maduro y principal, JESÚS le recriminó dulcemente su cobardía cuando PEDRO hacía alarde de su valor y de su entrega a JESÚS:

“Dícele SIMÓN PEDRO: Señor, ¿a dónde te vas? Respondió JESÚS: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora. Me seguirás sí después. PEDRO le dice: ¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré por tí mi vida. Respondióle JESÚS: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces”. (SAN JUAN, XIII, 36 a 38).

Así anunció JESÚS la negación de PEDRO y la anunció además en su ocurrencia temporal inmediata. Ponía al descubierto JESÚS la debilidad humana de PEDRO y, hermosa paradoja, fue el discípulo escogido por el Maestro para edificar su

Iglesia. ¿Alguien puede imaginar tratamiento más divertido, efectivo y afectuoso para con la cobardía?

- Tímidos viajeros.

Agobiados los apóstoles por la tarea encomendada por JESÚS, especialmente si se tiene en cuenta que casi todos eran pescadores y sin cultivo en las letras, JESÚS, los tranquilizó con este contundente argumento:

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo soy quien os he elegido a vosotros y destinado para que vayais por todo el mundo y hagais fruto y vuestro fruto sea duradero a fin de que cualquier cosa que pidieréis al PADRE en mi nombre, os la conceda. Lo que mando es que os ameís unos a otros”. (SAN JUAN, XV, 16 y 17).

Un viaje por todo el mundo es una buena manera de vencer la timidez. Los tímidos son elegidos pero no eligen. Paradójicamente la conclusión es ésta: la elección de los apóstoles está correcta porque no la hicieron los apóstoles, sino la hizo JESÚS.

- Citación a testigos en contra.

Conducido JESÚS ante el *Sumo Pontífice* e interrogado por éste, JESÚS resuelve invocar como medio de prueba a todos los testigos en su contra:

“Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo a donde concurren todos los judíos y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a quienes han oído lo que yo les he enseñado, pues ellos saben cuáles cosas haya dicho yo”. (SAN JUAN, XVIII, 20 y 1).

¿Cuántos capturados contestan así a la máxima autoridad? ¿Cuántos capturados delatan las pruebas contra él?

- Una pregunta para responder a una bofetada.

Una bofetada es tremenda ofensa para un ser humano y provoca inmediatamente la ira. En JESÚS, la respuesta fue una pregunta cuando uno de los ministros del Sumo Sacerdote lo abofeteó porque el Maestro invocó los testigos de su doctrina, a lo cual se hizo inmediata alusión en el punto anterior.

“Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?”. (SAN JUAN, XVIII, 23).

¿Cuántos responden así a una bofetada?

- Una corona de espinas.

Las coronas de los reyes siempre tienen joyas y son impuestas en ceremonias pomposas, durante las cuales el nuevo soberano hace gala de su vitalidad y esplendor mundano. En JESÚS, nada de eso sucede. Se le corona apenas con espinas, en medio de burla soldadesca, después de ser azotado y poco antes de morir. JESÚS después de su corona tampoco leyó discurso alguno: guardó silencio.

- Vinagre para un sediento.

Ya condenado a muerte, por un juez extranjero –el procurador romano– ante la ignominiosa presión de un Sumo Sacerdote sediento de una sanción –la muerte– extraña a la propia ley judaica, JESÚS es rápidamente crucificado a pesar de la inocencia declarada en tres públicas ocasiones por el procurador citado.

En la cruz, agónico, dice:

“Tengo sed”.

A un moribundo, sediento, en vez de agua, le dan lo peor para la sed: el vinagre, de claro sabor amargo.

El agua es la bebida más a la mano en toda circunstancia. Para JESÚS no existió esa mínima facilidad.

¿Cuántos reciben vinagre en vez de agua durante el trance agónico?

- Preguntado por su propio cadáver.

Dirigiéndose JESÚS a MARÍA MAGDALENA, quien se encontraba llorando por la desaparición del cuerpo de JESÚS en el sepulcro, le dice:

“Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, suponiendo que sería el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime dónde le pusiste y yo me le llevaré”. (SAN JUAN, XX, 15).

Una mujer llorando porque no encuentra al cadáver del hombre quien le está hablando en ese momento. Y le pide a él que si ha escondido su propio cadáver, le diga, que ella se llevará tal cadáver.

Algo tan divertido, que JESÚS lo solucionó con una sola palabra:

“MARÍA”.

Y MARÍA MAGDALENA, atónita, también contestó con una sola palabra:

“Rabboni (Maestro Mío)”. (SAN JUAN, XX, 16 y 17).

- Entrar con las puertas cerradas.
A pesar de la notificación de MARÍA MAGDALENA a los discípulos, sobre la resurrección del Señor, éstos se encontraban temerosos ante los judíos y permanecían con la puerta bien cerrada. Jesús se hizo presente y fue cuando mostró sus heridas en las manos y en el costado.

El único ausente, THOMÁS, dudó. A los ocho días de la primera aparición, repitió Jesús, en presencia de THOMÁS y también entró cuando las puertas estaban cerradas.

Todos se percatan de abrir las puertas para poder entrar. Jesús hace lo contrario: se percata del cierre de las puertas para entrar.

- La incredulidad, antesala de la fe.

THOMÁS, el discípulo incrédulo de la resurrección, ante las heridas de Jesús, produce la más bella oración que ser humano pueda imaginar:

“¡Señor mío y Dios mío!”. (SAN JUAN, XX, 28).

- Tres veces la misma pregunta para quien tres veces dio la misma respuesta.
 - “PEDRO, ¿me amas?”
 - “PEDRO, ¿me amas?”
 - “PEDRO, ¿me amas?”

Estas fueron las tres preguntas de Jesús a PEDRO, después de la resurrección y en su tercera aparición a sus discípulos, luego de tan majestuoso acontecimiento.

¿Por qué preguntó tres veces Jesús a PEDRO, quien lo había negado tres veces?

Seguramente muchas respuestas o interpretaciones hay. Lo cierto es que parece divertido este ajuste o coincidencia matemática. Una manera muy dulce de perdonar.

En esta tercera aparición a los discípulos, Jesús resucitado se acerca con el mismo carácter juguetón y les dice a los pescadores, después de una noche sin un solo animal en la red:

“Muchachos, ¿Teneis algo qué comer?” (SAN JUAN, XXI, 5).

No preguntó Jesús si habían pescado algo, lo cual era la pregunta elemental. Preguntó Jesús por algo más interno, más vital, como es el comer. Siguiendo su costumbre, les dijo para qué lado lanzar la red y así los aprovisionó, como siempre, con más peces de los necesarios, sin que mediara ruptura de la red.

Quizá así era más fácil que los discípulos lo reconocieran, aun cuando éstos durante el almuerzo no se atrevieron a la formulación de pregunta alguna sobre la identidad de tan eficaz colaborador.

- Mudo sin poder hablar ante noticia de gran alegría.

ZACHARÍAS, padre de SAN JUAN BAUTISTA, quedó mudo desde cuando el ángel GABRIEL le anunció la concepción y nacimiento de su futuro hijo, el precursor de CRISTO y no pudo anunciar el gran milagro, pues él y su mujer ELISABETH eran de muy avanzada edad y no habían podido tener hijos por la esterilidad de la mujer. (SAN LUCAS, capítulo primero).

El silencio se guarda ante las noticias desagradables. Pero una mudez por una gran noticia es una paradoja más en la humorística vida de Jesús.

- Parto durante empadronamiento.

JOSEPH, padre de Jesús, fue desde Nazareth en Galilea hasta Bethlehem en Judea, para cumplir con el empadronamiento ordenado por CÉSAR AUGUSTO. El alumbramiento de Jesús durante un empadronamiento es algo divertido e insólito. ¿Cuántos nacen en estas condiciones? (SAN LUCAS, II, 1 a 7).

- El nombre de Jesús le fue puesto por el ángel GABRIEL, antes de la concepción.

¿Cuántos pueden darse este lujo? Generalmente el nombre es lo más difícil del parto. (SAN LUCAS, II, 21).

- Orientando a los orientadores.

Perdido durante tres (3) días, estaba orientando en el templo a nadie menos que a los doctores de la ley, los más altos orientadores.

Con apenas 12 años, ¿cuántos niños extraviados de sus padres pueden dar orientación a los más altos orientadores?

Al increparlo su madre MARÍA, Jesús le responde sorprendido:

“¿Cómo es que me buscáis?”

¿Cuántos niños o adolescentes pueden darse el lujo de una sentida sorpresa ante un justísimo reclamo paterno, después de tres días de extravío?

“¿No sabeis que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?”.

Valiéndose de una pregunta hábil, Jesús, de niño regañado pasó a niño regañón.

¿Cuántos niños regañan tan sutilmente a sus padres, con base en tan especiales preguntas? (SAN LUCAS, II, 43 a 50).

Y de hijo regañado, pasó a hijo obediente ante su Padre.

Difícilmente MARÍA y JOSÉ, sus padres terrenales, correrían el riesgo de un nuevo llamado de atención.

- A punto de ser linchado por sus propios paisanos.

Después del ayuno en el desierto, un sábado en la sinagoga de Nazareth, su pueblo natal, le correspondió la interpretación del libro del profeta ISAÍAS.

“Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras tan llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: ¿No es éste el hijo de JOSEPH el carpintero?”

Pero JESÚS, a continuación, cuando todos esperaban algo distinto, los desinfló, pues en vez de continuar con los milagros de Capharnaum y prodigarlos con mayor generosidad ante sus paisanos, les dijo:

“En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria”. (LUCAS, IV, 24).

Indignados sus paisanos de Nazareth, todos estuvieron a punto de lincharlo:

“Al oír estas cosas, todos en la sinagoga montaron en cólera. Y levantándose alborotados le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle”. (SAN LUCAS, IV, 28 y 29).

El milagro fue salir con vida de Nazareth.

- La abundancia es vecina del naufragio.
El exceso de peces recogidos después de una noche infructuosa, casi hunde las barcas de los atónitos pescadores.
Después de una plática desde la barca de SIMÓN PEDRO, JESÚS ordenó ir mar adentro y lanzar las redes para pescar.

“Replicóle SIMÓN: Toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces que la red se rompía. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen”. (SAN LUCAS, IV, 5 a 8).

Después de este susto de los pescadores al borde del naufragio, por el éxito en su trabajo, JESÚS no les repitió el susto porque no le interesaban ni los peces ni los pescadores como pescadores de peces, sino como pescadores de hombres, “para darles la vida”. (SAN LUCAS, IV, 11).

SIMÓN PEDRO, SANTIAGO y JUAN le siguieron de inmediato, al igual que el publicano LEVÍ a quien JESÚS le dijo apenas:

“Sígueme”. (SAN LUCAS, IV, 27).

Esta desproporción en el número de peces, el contraste con la infructuosa noche anterior, el riesgo de naufragio, por razones de peso y el cambio inmediato de oficio en los pescadores, es muestra de un fino humor de JESÚS, en donde el tono bromista y juguetón y la paradoja son notorios y divertidos.

Paradoja por cuanto era de esperarse que los pescadores huyeran de los riesgos de naufragio y sin embargo tuvieron siempre obediencia inmediata.

Paradoja también, por cuanto JESÚS buscó a sus pescadores entre pecadores y no entre virtuosos, para una descomunal empresa espiritual. Cualquiera persona distinta hubiese hecho lo contrario. JESÚS no, a pesar de la sincera advertencia de SIMÓN PEDRO, quien conturbado ante la descomunal cantidad de peces le pide a JESÚS que se aleje de él por cuanto él, SIMÓN PEDRO, es un pecador.

Pero, ¿por qué tantos peces?

La paradoja es clara: el exceso de abundancia está muy cerca del naufragio. Para el viaje más largo, el viaje espiritual, no se requiere equipaje.

Cuando JESÚS despidió a los apóstoles enviados por él para predicar el reino de Dios y dar la salud a los enfermos, les dijo:

“No lleveis nada para el viaje, ni palo para defenderos, ni alforjas para provisiones, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa”. (SAN LUCAS, IX, 3).

Para caso de emergencia, JESÚS agregó:

“En cualquiera casa que entrareis, permaneced allí y no la dejéis hasta la partida. Y donde nadie os recibiere: al salir de la ciudad, sacudid aún el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores”. (SAN LUCAS, IX, 4 y 5).

¿Cuántos viajeros modernos se atreverían a una partida semejante y se sentirían satisfechos con tan teatral y juguetón consejo y consuelo?

- Para salvarse a sí mismo hay que olvidarse de sí mismo.

Aconsejaba Jesús:

“Si alguno quiere venir en pos de mí y tener parte en mi gloria, renunciase a sí mismo y lleve su cruz cada día y sígame.

Pues quien quisiera salvar su vida abandonándome a mí, la perderá: cuando al contrario, el que perdiere su vida, por amor a mí, la pondrá en salvo...”. (SAN LUCAS, IX, 23 y 24).

¿Cuántos caudillos antiguos, contemporáneos o futuros, aconsejan como Jesús?

Paradójicamente, la fortaleza espiritual deriva no del cuidado personal sino del abandono personal para una entrega altruista. Me salvo si no estoy pendiente de mí sino de los demás.

- Para ser grande, hay que ser niños.

Humanos como eran, los apóstoles también quisieron jerarquizarse entre ellos y saber cuál era el mayor o el jefe.

“Pero Jesús leyendo los afectos de su corazón, tomó de la mano a un niño símbolo de humildad, y le puso junto a sí.

Y les dijo: cualquiera que acogiere a este niño por amor mío, a mí me acoge y cualquiera que me acogiere a mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es o se tiene por el menor entre vosotros, ese es el mayor en el reino de los cielos”. (SAN LUCAS, IX, 47 y 48).

¿Qué tal que los políticos miembros de los cuerpos colegiados, los alcaldes, los gobernadores, los ministros y los presidentes fueran escogidos y escogieran a sus colaboradores con este criterio? ¿Habría más paz?

- El poder está en los débiles: los humildes y los pequeñuelos.

A más de los doce apóstoles, Jesús eligió otros setenta y dos discípulos, quienes regresaron alborozados cuando advirtieron sus poderes curativos y defensivos ante el enemigo. Jesús dijo:

“Yo te alabo, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas grandes a los sabios y prudentes del siglo y descubiertolas a los humildes y pequeñuelos. Así es, ¡Oh Padre! porque así fue tu soberano beneplácito”. (SAN LUCAS, X, 21).

- El monje no necesita de hábito.

El sacerdote vio al herido, víctima de los ladrones y siguió sin auxiliarlo porque seguramente tenía prisa por su oficio. Otro tanto le ocurrió al levita.

“Pero un pasajero de nación samaritano, llegóse a donde estaba y viéndole movióse a compasión. Y arimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino y subiéndole en su cabalgadura le condujo al mesón. Y cuidó de él de un todo. Al día siguiente sacó dos denarios de plata y dióselos al mesonero diciéndole: Cuidame a este hombre y todo lo que gastares de más yo te lo abonaré a mi vuelta”.

“¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?”. (SAN LUCAS, X, 33 a 36).

- La interiorización en un solo aspecto es más importante que la exteriorización en muchos aspectos.

De viaje a JERUSALEM, en aldea vecina, se hospedó en casa de MARTHA, cuya hermana MARÍA escuchaba la palabra divina mientras MARTHA asumía los quehaceres de la casa:

“... por lo cual se acercó a Jesús y dijo: Señor, ¿no reparas en que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? dile pues que me ayude. Pero el Señor le dio esta respuesta: MARTHA, MARTHA, tú te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas. Y a la verdad que una sola cosa es necesaria, que es la salvación eterna. MARÍA ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada”. (SAN LUCAS, X, 40 a 42).

- El día de descanso se puede trabajar.

El descanso, más que una forma simple, es una función. El encanto, la razón de ser de la forma está en su función, en su tarea, en su finalidad.

Por eso, los milagros en sábado, día de descanso, son más hermosos por cuanto implican algo muy especial en materia espiritual:

“Habiendo partido de allí, entró en la sinagoga de ellos.

Donde se hallaba un hombre que tenía seca una mano, y preguntaron a Jesús para hallar motivo de acusarle:

¿Si era lícito curar en día sábado? Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros que tenga una oveja y si ésta cae en una fosa en día sábado, no la levante y saque afuera? ¿Pues más vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en día de sábado”. (SAN MATEO, XII, 9 a 12).

El descanso no es simplemente no trabajar, no tra-bajar. Es trascender, tr-as-cender, tra-subir, elevarse.

A más de la contundencia del argumento, aspecto sustancial, nótese cómo Jesús responde con dos preguntas. Y dos preguntas a más de didácticas, de una gran ironía por cuanto coloca a sus interrogadores en el asiento de los interrogados y los ubica en la misma situación de aprieto donde querían ubicarle los fariseos y peor aún, por cuanto los deja sin salida.

- Durante la boda no se ayuna.

Interrogado Jesús acerca del motivo por el cual sus discípulos no ayunan en contraste con los fariseos, respondió Jesús también con una pregunta:

“¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos o llorosos mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en el cual les será arrebatado el esposo y entonces ayunarán”. (SAN MATEO, IX, 15).

El ayuno comprende tanto la privación de alimento, cuanto la privación de compañía y conversación. Es claro que si Jesús está presente, todos quieren aprovechar su compañía y su palabra. En ausencia de Jesús es natural el ayuno.

La presencia de Jesús, la compara el mismo Jesús con el festejo de una boda.

¿Alguien ayuna durante el festejo? ¿Impertinencia mayor el suponerlo!

- Higiene sin lavarse las manos.

Invitado a la comida en casa de un fariseo, Jesús pasó a la mesa sin lavarse previamente las manos, ante la extrañeza del dueño de casa y dirigió este mensaje:

“Vosotros, ¡Oh Phariseos! teneis gran cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos, pero el interior de vuestro corazón está lleno de rapiña y de maldad. ¡Oh necios! no sabéis que quien hizo lo de afuera hizo asimismo lo de adentro. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra y con eso alcanzareis de Dios que todas las cosas estarán limpias en orden a vosotros”.

“Mas, ¡ay de vosotros, Phariseos que pagais el diezmo de la yerba buena y de la ruda y de toda suerte de legumbres y no haceis caso de la justicia y de la caridad o amor de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar sin omitir aquellas”.

“Ay de vosotros, Phariseos que amais tener los primeros asientos en las sinagogas y ser saludados en público.

¡Ay de vosotros que sois como los sepulcros que están encubiertos y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!”. (SAN LUCAS, XI, 39 a 45).

La primera impresión de estas no muy dulces palabras de Jesús es preguntarse: ¿cuántos invitados pueden darse el lujo de tratar así al dueño de casa ante los restantes comensales? No dice el evangelista si la comida se sirvió o no y mucho menos si el dueño de casa invitó de nuevo a Jesús en ocasión posterior. Queda claro que para comer, es menester lavarse el corazón antes que las manos. Y también que el mejor jabón es la limosna y no la primera fila en la sinagoga.

Más duro aún Jesús con los doctores de la ley.

- Los doctores: ni entran ni dejan entrar.

Ante la protesta de un doctor de la ley por las palabras de Jesús, dirigidas a los fariseos, Jesús dijo:

“¡Ay de vosotros, igualmente, Doctores de la Ley, porque echais a los hombres cargas que no pueden soportar y vosotros ni con la punta del dedo las tocais! ¡Ay de vosotros que fabricais mausoleos a los profetas después que vuestros mismos padres los mataron!. En verdad que dais a conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron vosotros edificais sus sepulcros.

Por eso también dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y apóstoles y matarán a unos y perseguirán a otros. Para que a esta nación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo acá.

De la sangre de ABEL hasta la sangre de ZACHARÍAS, muerto entre el altar y el templo. Sí, yo os lo digo: a esa raza de hombres se le pedirá de ello cuenta rigurosa. ¡Ay de vosotros doctores de la ley que os habeis reservado la llave de la ciencia de la salud! Vosotros mismos no habeis entrado y aún a los que iban a entrar se lo habeis impedido”. (SAN LUCAS, XI, 46 a 52).

La primera paradoja es clara: la carga impuesta por el doctor de la ley ni siquiera es soportable por él mismo. Mucho menos por quien se supone es menos fuerte que él.

La segunda paradoja también es clara: los porteros acaparadores de la llave de la ciencia de la salud ni entran ni dejan entrar.

- Justicia sin jueces.

Todos conocen la suerte de Jesús ante los jueces terrenales. Es entonces apenas natural este buen consejo:

“Cuando vas junto con tu contrario a querrellarte ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás hasta que hayas pagado el último maravedí”. (SAN LUCAS, XII, 58 y 59).

- Siéntate atrás para subir y no adelante para bajar.

Jesús aceptaba con frecuencia comidas en casa de los fariseos. Es de suponer que esto le agradaba quizá por cuanto le daba más oportunidad de trabajo. Estas comidas, además, dicho sea de paso, también con frecuencia caían en sábado, día en el cual se guardaba descanso absoluto por los fariseos. Jesús no sólo aceptaba estas comidas sino que además hacía milagros y curaciones durante las mismas y después cuestionaba a quienes atónitos lo veían trabajar durante el sábado.

A más de acercarse a su enemigo, de increparlo severamente en su propia casa y de trabajar durante estas comidas realizadas los sábados, Jesús daba buen consejo a los fariseos para que no pasaran el mal momento de un sonrojo en un acto social protocolario. Las siguientes palabras son muy divertidas y juguetonas:

“Cuando fueres convidado a bodas no te pongas en el primer puesto porque no haya quizá otro convidado de más distinción que tú. Y sobreviviendo el que a tí y a él os convidó, te diga: has lugar a éste. Y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado vete a poner en el último lugar para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza será humillado y quien se humilla será ensalzado”. (SAN LUCAS, XIV, 8 a 11).

- Invita a quienes no te puedan invitar.

La vida social y la vida diplomática, se fundamentan en la reciprocidad. Siempre se invita para ser luego invitado por tus invitados. Así se genera una fuerte cadena de compromisos. Sin embargo, Jesús da consejo diferente para crear una cadena aún más fuerte y por eso mismo, mucho menos agitada:

“Tú cuando das comida o cena, no convides a tus amigos ni a tus hermanos ni a los parientes o los vecinos ricos no sea que también ellos te conviden a tí y te sirva esto de recompensa. Sino que cuando haces un convite has de convidar a los pobres y a los tullidos y a los cojos y a los ciegos. Y serás afortunado porque no pueden pagártelo pues así será recompensado en la resurrección de los justos”. (SAN LUCAS, XIV, 12 a 14).

Lo hermoso de dar es no esperar recompensa o reciprocidad. Esta última es un egoísmo paralelo.

- De diez favorecidos, uno es agradecido.

Caminando hacia Jerusalem, por las provincias de Samaria y Galilea, topó Jesús con un grupo de diez leprosos, quienes imploraron compasión ante el Señor.

Jesús les dijo:

“Id y mostraos ante los sacerdotes”. (SAN LUCAS, VII, 14).

Todos quedaron curados y sólo uno se devolvió para agradecer al SEÑOR, ante lo cual Jesús expresó:

“¿No son diez los curados? Y los nueve, ¿dónde están?”. (SAN LUCAS, XVII, 17).

- El tesoro celestial conlleva la entrega a los pobres de todos los haberes terrenales.

Preguntado Jesús por un joven acerca del secreto para la obtención de la vida eterna, le indicó la necesidad de guardar todos los mandamientos. El joven manifestó que así lo hacía a lo cual Jesús agregó la necesidad de entregar todos los haberes a los pobres. El joven, atónito ante esta afirmación, seguramente quedó peor cuando Jesús lanzó esta metáfora llena de humor:

“Porque más fácil es a un camello el pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”. (SAN LUCAS, XVIII, 25).

¿Se imagina alguien el intento de pasar un camello por el ojo de una aguja?

Esta es una metáfora plena de humor. La bonanza material es una carga para la liberación del espíritu. La metáfora, cuanto más humorística, más didáctica.

- JESÚS se hospeda en casa del menos virtuoso y logra así su conversión inmediata. El publicano más rico de Jericó, no tenía buena reputación. ZACHEO, era su nombre y se había trepado a una higuera para ver el paso de JESÚS. Ante la sorpresa de todos y en especial de ZACHEO, JESÚS le llama por su nombre y le ordena bajar de dicha higuera, pues “conviene que hoy me hospede en tu casa”. (SAN LUCAS, XIX, 5).

ZACHEO, sin dudarle, le contestó así a JESÚS:
 “Señor, desde ahora doy la mitad de mis bienes a los pobres y si he defraudado en algo a alguno, le voy a restituir cuatro tantos más”. (SAN LUCAS, XIX, 8).

JESÚS no titubea para dar órdenes ni para despertar murmuraciones formalistas ni para lograr sólidas conversiones. Muy divertido y fructífero este comportamiento, portador de gran y rápida justicia social.

- Dulce en el ataque, recio en la defensa.

Todo el juego de JESÚS con los escribas y fariseos está lleno de humor: provocación de la murmuración; preguntas contestadas con otras preguntas y sorpresas juguetonas.

Era un ataque dulce y suave, lleno de bondad como es natural en JESÚS. Sin embargo, también tuvo ira y fue implacable en la defensa del templo como casa de oración, cuando expulsó de él a los comerciantes, diciéndoles:

“Escrito está: mi casa es casa de oración, mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones”. (SAN LUCAS, XIX, 46).

El contraste entre una casa de oración y una cueva de ladrones es total. La primera, un sitio claro, tranquilo y abierto al público. La segunda, un sitio oscuro, intranquilo y detestable para la gente de bien. Lo admirable en JESÚS es el manejo perfecto del contraste, bajo la ira.

- El suspenso para un mejor cuestionamiento.

En el siguiente pasaje, JESÚS demuestra toda su capacidad de manejo y gobierno de cualquier cuestionamiento, para, al final, establecer un hermoso suspenso en el cual se destaca su voluntad y su libertad subordinantes:

“En uno de estos días, estando él en el templo instruyendo al pueblo y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomún los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos. Y le hicieron esta pregunta: Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿quién es el que te ha dado esa potestad?”.

“Pero JESÚS, por respuesta, les dijo a ellos: También yo quiero haceros una pregunta. Respondedme: el bautismo de JUAN ¿era cosa del cielo o de los hombres?”.

“Mas ellos discurrían entre sí diciendo: si respondemos que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creído en él? Y si decimos de los hombres, el pueblo todo nos apedreará, teniendo por cierto como tiene que Juan era un profeta. Y así contestaron no saber de dónde fuese. Entonces JESÚS les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas”. (SAN LUCAS, XX, 1 a 8).

Muy divertido este suspenso porque se contesta sin contestar y se enseña preguntando. JESÚS era un maestro de la enseñanza y utilizaba para ello el fino sentido del humor en todas sus formas.

- Cambio total de enfoque para responder a una pregunta sin salida.

Los saduceos no creían en la resurrección y pensaron en una trampa dialéctica para JESÚS. Como toda trampa, en apariencia fuerte:

“... Maestro, MOISÉS nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene a morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer y dé sucesión a su hermano. Eran pues siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. El segundo se casó con la viuda y murió también sin dejar hijos, con lo que se desposó con ella el tercero.

Eso mismo hicieron todos los demás y sin tener sucesión fallecieron. En fin la última de todos murió la mujer. Esto supuesto en la resurrección ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer a la misma?”. (SAN LUCAS, XX, 28 a 33).

Esta trampa dialéctica parece una emboscada, pero no así para JESÚS, quien contestó:

“... Los hijos de este siglo contraen recíprocamente matrimonio. Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo y de la dichosa resurrección de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales a los ángeles e hijos de Dios por el estado de la resurrección a que han llegado ...Claro está que DIOS no es Dios de muertos sino de vivos porque para él todos viven”. (SAN LUCAS, XX, 34 a 38).

JESÚS se dejaba emboscar para luego defenderse con mejores argumentos. Es paradójico observar que quien “fusila” al adversario es el emboscado y no los emboscadores.

- Autoinvitación para las grandes ocasiones.
Jesús no era persona de protocolos ni de banquetes ni de grandes agasajos sociales. Tenía asuntos importantes para desarrollar. Irónicamente daba consejos de protocolo a los fariseos para que no tuvieran que sonrojarse en estos actos sociales, como las bodas: sentarse lejos para ser exaltados y no cerca para ser rebajados.
La última cena de Jesús es desde luego una reunión importantísima del Maestro para con sus discípulos, pues contiene la despedida e instituye la sagrada eucaristía. En la época de Jesús no había hoteles ni casas de banquetes ni clubes.

Pero de haber existido estas organizaciones, seguramente Jesús habría organizado de la misma manera tan importante reunión:

“Llegó entre tanto el día de los *Asymos*, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Jesús envió a PEDRO y a JUAN, diciéndoles: Id a prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua. Dijeron ellos ¿dónde quieres que lo dispongamos? Respondióles: Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa en la cual entre. Y direis al Padre de familia de ella. El Maestro te pregunta ¿dónde está la pieza donde he de comer el cordero pascual con mis discípulos? El os enseñará en lo alto de la casa una sala grande bien aderezada.

Preparad allí lo necesario”. (SAN LUCAS, XII, 7 a 12).

Jesús no pregunta por lo que todos sus seguidores consideramos el aspecto inicial: la posibilidad de realizar la cena en esa casa ajena. ¡No! Jesús pregunta por un aspecto secundario: la ubicación de la sala o pieza donde se realizará la cena.

Jesús, para este magno acontecimiento, se autoinvita con sus doce (12) discípulos, cordero de por medio.

¿Qué dijeron los jefes de protocolo de la época?

Jesús, un señor del desparpajo. ¡¡Cómo tienen que aprender de El nuestros estadistas!!

- Traicionado con un beso.
El beso es un gesto símbolo del afecto, del cariño y del amor. Jesús, paradójicamente, con un beso de uno de sus discípulos, es entregado a la turba homicida.

Jesús no hace resistencia ni reclamo alguno a JUDAS. Apenas le pregunta sobre la forma de entrega:

“¡Oh, JUDAS! ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?”. (SAN LUCAS, XXII, 48).

Lo que le intrigaba a Jesús era la utilización del beso, aspecto absolutamente secundario. Los aspectos principales eran la traición y la próxima muerte, pero sobre ellos Jesús no tenía preguntas para JUDAS.

- Cura a su próximo asesino.

La espada de uno de los apóstoles hirió en la oreja a uno de sus captores, en el huerto de los Olivos. Inmediatamente intervino Jesús para salvarle la vida al criado herido y ordenó a los apóstoles:

“Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó”. (SAN LUCAS, XXII, 51).

En este pasaje, la reacción sublime de Jesús no es sólo milagrosa sino también paradójica, pues ante la inminencia de la muerte ya decretada por el beso traidor de su discípulo, defender la vida de su captor y restaurarle la oreja es generosidad ante la pequeñez, amor ante el odio, milagro ante la cobardía, salud ante el vicio.

- Libertad para un delincuente y muerte para un justo.

Por la fiesta de la Pascua, PILATO daba libertad a un reo. Había uno temible, por homicidio y sedición, llamado BARRABÁS. PILATO puso la escogencia en manos del pueblo y todos clamaron por la vida de Barrabás y la muerte para Jesús. Este es el punto culminante de la paradoja en la vida de Jesús porque aquí el error infinito de sus enemigos se multiplicó por dos, lográndose un apoteósico efecto de contraste.

- El llanto es para quienes se quedan; no para quien se va.

Camino hacia la cruz, Jesús se dirige así a unas afligidas mujeres, quienes se “deshacían en llantos y le plañían”:

“... Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos ...”. (SAN LUCAS, XXIII, 27 y 28).

¿Cuántos condenados a muerte reaccionaron así? Hay ahora un desplazamiento del centro de gravedad, como ocurre en la paradoja.

- Perdón para los ofensores porque no saben lo que hacen.

El mensaje de Jesús es siempre el mensaje del perdón. Pero hay perdones de perdones. El perdón a un niño, el perdón a un adulto, el perdón a un anciano. Perdonar a un enemigo porque no sabe lo que hace es reducirlo a la condición de niño. Es risible y paradójico perdonar a los adultos como si fuesen niños.

Tiene muchas ventajas este tipo de perdón; no hay ofensa del ofendido, por una parte. No se responde ofensa con ofensa. De otra parte, el ofendido no queda con amargura. Se burla íntimamente de la flaqueza infantil de su ofensor. Es un manejo cuántico de la energía: búsqueda del punto de menor excitación para la producción del cambio.

“Entre tanto Jesús decía: Padre mío, perdónales porque no saben lo que hacen”. (SAN LUCAS, XXIII, 34).

No creo que haya algo más irónico. Y la ironía: ¿no es acaso manejo cuántico de energía?

- Un reinado de papel para un papel de rey.

Sobre la cabeza de Jesús, ya crucificado, había un letrero en griego, latín y hebreo, el cual decía:

“ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS”. (SAN LUCAS, XXIII, 38).

Este letrero, en la escena de la crucifixión, era más infame que la misma crucifixión. Era la burla máxima en contra de Jesús, ya azotado, afligido, escupido y humillado. Pero lo paradójico, lo terrible y hermosamente paradójico es que este letrero era cierto, tanto para quienes lo escribieron y pusieron, cuanto para Jesús y sus seguidores, quienes lo padecieron y glorificaron.

Al igual que los espejos mágicos de los cuentos infantiles, este es un letrero mágico de burla y de verdad, de escarnio y de gloria, de cobardía y de valor, de persecución y de entrega, de triunfo y de derrota pero de derrota y de triunfo, de muerte y de vida eterna, de llanto y de resurrección.

- Convicción en la agonía y conversión de un moribundo.

Todo en Jesús raya en los límites de lo insólito y paradójico. Ya crucificado y agónico irradia poder de convicción y sin proponérselo, desde luego, logra uno de sus más hermosos milagros: la conversión de un moribundo, pero no cualquier moribundo. Nadie menos que un ladrón moribundo quien protesta contra el desafío y blasfemia del otro ladrón, en cuya compañía expiró Jesús.

- La resurrección: aturdimiento general.

Jesús había advertido a sus discípulos en el huerto de los Olivos acerca de su captura, condena, calvario, muerte y resurrección. Sin embargo, después de la

muerte nadie se acordaba, ni hombres ni mujeres, de la anunciada resurrección de Jesús. Desde luego, este olvido de los discípulos es explicable por el impacto de la muerte y de los hechos inmediatamente posteriores.

El primer anuncio de resurrección se hizo mediante un regaño angelical a las mujeres, quienes después de guardar el descanso del sábado, se dirigieron al sepulcro el día domingo para depositar sus aromas. Los ángeles, sobrios y contundentes, les preguntaron:

“¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?” (SAN LUCAS, XXIV, 5).

Mucho más divertida y juguetona la notificación directa de Jesús a sus discípulos; se mezcla con dos de ellos, quienes van hacia Emmaus. Tristes y cabizbajos; no reconocen a su acompañante, quien les pregunta acerca de la conversación en ese momento, por cuanto los ve muy afligidos. Uno le responde que quizá él no conozca bien la respuesta ni la pueda entender por ser tan extranjero en JERUSALEM, pero toda esta congoja se debe a la muerte de Jesús de Nazareth. Y con amabilidad empiezan la narración de la historia de su maestro Jesús, advirtiéndole fría e incrédulamente la noticia angelical reciente sobre la resurrección.

Jesús ante los oídos sordos al anuncio angelical, los increpa con energía:

“¡Oh, necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron ya los profetas!”. (SAN LUCAS, XXIV, 25).

Los discípulos, tan apesadumbrados no captaron ni el mensaje ni el regaño y ante la finalización del viaje, invitaron a tan insólito acompañante para descansar por estar ya encima la noche.

“Y estando juntos a la mesa, tomó el pan y le bendijo y habiéndole partido, se les dio, con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron”. (SAN LUCAS, XXIV, 30 y 31).

Sólo se delató Jesús por un gesto inconfundible: el estilo para bendecir, partir y repartir el pan.

Después de esto y ante la totalidad de los discípulos, dio muestras más palpables: exhibición de manos, pies y apetito, pues comió ante ellos.

La resurrección, a más de majestuosa en sí y cumplidora de profecías, era indispensable para que los discípulos se llenaran de júbilo y poder cumplir así con su misión. Si no, estarían todavía hoy tan cabizbajos como quienes lo condenaron.

- Vergüenza por el pariente pobre.
No escapó Jesús a esta ley social de las comunidades orientadas por los prejuicios. También sus parientes cercanos sintieron vergüenza por la humildad del lugar de su nacimiento:
“Y estaban escandalizados de él por la humildad de su nacimiento”. (SAN MARCOS, VI, 3).

Sin embargo, es esta humildad cuanto realmente lo hace grande, de grandeza infinita e indiscutible, pues el valor de una persona no depende de lo que tiene o posee. Más bien sí depende de aquello de cuanto se desprende:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (SAN MARCOS, VIII, 34).

El rico no es quien mucho tiene, sino quien nada desea en lo material. ¿Paradójica esta conclusión? ¿Cómo se puede manejar ante el fisco? ¿Es entrópica en cuanto aumenta el nivel de excitación social o por el contrario es antientrópica en cuanto disminuye tal nivel?

La imagen humilde de su nacimiento, es la imagen más hermosa y sustancial de cuantas podamos recordar, porque en ella no hay nada superfluo. Todo es sustancia, sustancia de amor. Esta imagen, recordada por SAN FRANCISCO DE ASÍS, constituye una refrescante práctica anual entre los católicos, si se entiende su mensaje de sobriedad y humildad.

¿Qué pensarán hoy sus avergonzados parientes, ante imagen tan difundida?

La ima-gen es el imán de la gente.

Imá-n de la gen-te. Ima-gen.

¿Será posible otra exitosa campaña publicitaria, ideada por un solo hombre, sin ningún propósito publicitario y con resonancia en todo el planeta?

- Jueces adúlteros.
En la ley de MOISÉS, el adulterio se castigaba con la muerte del adúltero o adúltera. A San JUAN BAUTISTA, el profeta quien anunció la venida de Jesús, le ocurrió algo terriblemente paradójico: fue condenado a muerte, sin fórmula de juicio, por la concubina del Rey HERODES.

SAN JUAN BAUTISTA dijo a HERODES:

“No te es lícito tener por mujer a la que lo es de tu hermano”. (SAN MARCOS, VI, 18).

En vez de ser castigados los adúlteros, fue condenado a muerte quien los denunció:

“Mas en fin llegó un día favorable al designio de HERODÍAS, en que por la fiesta del nacimiento de HERODES, convidó éste a cenar a los grandes de su corte y a los primeros capitanes de sus tropas y a la gente principal de Galilea. Entró la hija de Herodías, bailó y agradó tanto a HERODES y a los convidados que dijo el rey a la muchacha: Pídeme cuanto quisieres que te lo daré. Y le añadió con juramentos: Sí, te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino. Y habiendo ella salido dijo a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: la cabeza de JUAN BAUTISTA. Y volviendo al instante a toda prisa a donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des en una fuente la cabeza de JUAN BAUTISTA. El rey se puso triste, mas en atención al impío juramento y a los que estaban con él a la mesa, no quiso disgustarla sino que enviando a un alabardero mandó traer en una fuente la cabeza de JUAN”. (SAN MARCOS, VI, 21 a 27).

El Rey HERODES, inmerso en lo mundano, cercena la cabeza de un justo, tenido como profeta por sus contemporáneos, para complacer el deseo criminal de HERODÍAS, su concubina.

¿Se puede concebir ejemplo más macabro de un rey inicuo, en trance de honrar su promesa y su palabra?

- Más rápido caminar sobre el mar que remar contra el viento.

En veces, cuando Jesús quería ayudar a sus fatigados discípulos, éstos quedaban exhaustos, exhaustos de sorpresa:

“Venida la noche, la barca estaba en medio del mar y él solo en la tierra. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) a eso de la cuarta vela de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar e hizo ademán de pasar adelante. Mas ellos como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era algún fantasma y levantaron el grito. Porque todos le vieron y se asustaron. Pero Jesús les habló luego y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer. Y se metió con ellos en la barca y echose al instante el viento. Con lo cual quedaron mucho más asombrados. Y es que no habían hecho reflexión sobre el milagro de los panes porque su corazón estaba aún ofuscado”. (SAN MARCOS, VI, 47 a 52).

La dificultad de Jesús no estaba en hacer milagros, sino en dosificarlos para que los discípulos no se asustaran.

- Uno se ensucia con lo de adentro y no con lo de afuera.

Este interesante planteamiento, desde luego revolucionario y paradójico para todos y en especial para quienes ven siempre la inmundicia en los demás y nunca en su interior, JESÚS lo desarrolla así:

“Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo, mas las cosas que proceden o salen del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre”. (SAN MARCOS, VII, 15 y 16).

“Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia y la mala intención, la blasfemia o maledicencia, la soberbia, la estupidez o la sinrazón. Todos estos vicios proceden del interior y esos son los que manchan al hombre y de los que ha de purificarse”. (SAN MARCOS, VII, 21 a 23).

- El discípulo traidor mojaba su pan en el mismo plato de JESÚS.

JUDAS ISCARIOTE, quizá el más letrado de los discípulos y además poliglota, durante la última cena, mojó su pan en el mismo plato de JESÚS. Difícil imaginar un traidor más frío y pusilánime. Por eso JESÚS, en el fondo, tuvo compasión de él:

“Mejor sería para tal hombre el no haber nacido”. (SAN MARCOS, XIV, 21).

Compadecer a un traidor de estas condiciones es un gesto de magnanimidad. El impulso primario y natural es bien distinto.

- Inmovilización de un movilizador.

De todas las paradojas, la más grande es la crucifixión, pues con esta se pretende algo imposible: inmovilizar a un movilizador, detener a un libertador, oscurecer a un clarificador.

La imagen de la crucifixión es la imagen de la torpeza suma: la muerte del rey de los judíos, ejecutada por los arrendatarios de la viña contra el hijo del dueño de la viña:

“Enseguida comenzó a hablarles por parábolas: Un hombre, dijo, plantó una viña y la ciñó con cercado y cavando hizo en ella un lagar y fabricó una torre y arrendola a ciertos labradores y marchose lejos de su tierra. A su tiempo despachó un criado a los arrendatarios para cobrar lo que debían darle del fruto de la viña. Mas ellos agarrándole le apalearon y le despacharon con las manos vacías. Segunda vez les envió otro criado y a éste también le descalabraron, cargándole de oprobios.

Tercera vez envió otro, al cual mataron: tras éste otros muchos y de ellos a unos los hirieron y a otros les quitaron la vida. En fin, a un hijo único que tenía

y a quien amaba tiernamente, se lo envió también el último, diciendo: Respetarán a lo menos a mi hijo. Pero los viñadores al verle venir se dijeron unos a otros: Este es el heredero. Venid, matémosle y será nuestra la heredad. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole antes fuera de la viña. ¿Qué hará pues el dueño de la viña?”. (SAN MARCOS, XII, 1 a 9).

La pregunta es clara y la respuesta de JESÚS aún más:

“Vendrá y perderá aquellos arrendatarios y arrendará la viña a otros”. (SAN MARCOS, XII, 9).

Los únicos revolucionarios son los humoristas porque sólo ellos tocan con amor el fondo de los asuntos.

La paradoja es una realidad y la realidad es una paradoja.

¿Qué tal que JESÚS hubiese apedreado a la adúltera?

¿Qué tal que JESÚS a sus discípulos hubiese pedido desenvainar sus espadas durante la captura en el Monte de los Olivos?

JESUS: ¡UN PERSONAJE FASCINANTE!

La vida de Bernardita están los que a continuación relaciono, no sin antes advertir que hay muchos otros momentos donde brilla el humor, la entereza, la honestidad total, la dignidad superior, pero ante todo la seguridad en sí misma que la llevó a la gloria espiritual por encima de las zancadillas de los comisarios, procuradores, religiosos y religiosos de tiempo. Increíble que la verdad y la belleza, cuando brillan con todo su esplendor, tengan tanta oposición y sobre todo que esta oposición encarnizada sea una oposición institucional.

Las citas textuales han sido tomadas del majestoso libro vida de Bernardite, escrito por el sacerdote René Laurentin.

MATRIMONIO EXTERNO PRECEDIDO DE UNA DESORACIÓN

El matrimonio es una manifestación líberrima y espontánea de la voluntad.

Es generalmente una manifestación precedida de alegría. En los padres de Bernardita el matrimonio fue precedido por una tragedia, la muerte del molinero Justin Casterot, quien pereció en un accidente de carreta en la vía hacia Poiry-farre, el 1 de julio de 1841. La viuda Claire de Casterot, con cuatro hijas mayores y dos niños pequeños, necesita reactivar el molino para poder pagar el arriendo y para ello es menester casar a su hija mayor, Bernardita, de 19 años, con alguien